

dá exemplo Maria. Pero despues de haberos manifestado los obstáculos que se hallan en nosotros para someternos á Dios, es necesario explicaros las utilidades y consuelos que nos facilita la sumision á sus santísima voluntad.

## SEGUNDA PARTE.

**T**RES copiosas fuentes de pesares forman todas las desgracias é inquietudes de la vida humana: los vanos pronosticos de lo futuro: las infinitas inquietudes acerca de lo presente: y los inútiles pesares de lo pasado. Lo futuro nos inquieta con sus temores y esperanzas: lo presente nos agita con sus embarazos y contratiempos: Finalmente aun lo pasado nos atormenta, haciendonos presentes, con una molesta memoria, los males que debiera haber hecho olvidar el tiempo. Esto es lo que hace desgraciados en la tierra á todos los hombres que no viven de la fé y en dependencia de Dios.

La sumision á la voluntad de Dios nos hace esperar sin inquietud lo futuro: nos hace mirar con tranquilidad lo presente; y acordarnos con utilidad de lo pasado. En todas estas situaciones nos hace hallar en Dios, y en la continua conformidad con sus ordenes, la paz y el consuelo que jamás podria hallar el pecador en sus pasiones, ni en sí mismo.

Digo primeramente, que esta sumision nos hace esperar, como hoy á Maria, lo futuro, sin inquietud. Porque, Católicos, ¿qué sustos no debiera suscitar en su alma santa la Profecía del viejo Simeon acerca de la futura suerte de su hijo? la anuncia que una espada de dolor atravesará sus maternas entrañas: Que este hijo sería expuesto como un blanco á los dardos de los malos, y á la contradiccion de su pueblo; y que serviría,

tanto para la perdicion, como para la salud de muchos: ¿Qué tropél de temores, de inquietudes, de desconfianzas debieran turbar entonces la paz en su corazon? No obstante, como el Profeta, deposita todos sus pensamientos y todos sus sustos en el seno de Dios: solo mira lo futuro en el orden sabio é inmutable de su voluntad eterna: Adora anticipadamente las ideas del Padre Celestial para con este hijo: Se somete á ellas sin querer investigarlas ni conocerlas: Y entregándose á solo Dios en quanto la pertenece, es perfecta su tranquilidad porque es entera su sumision.

Sí, Católicos, las inquietudes acerca de lo futuro forman el mas amargo veneno de la vida humana; y los hombres solo son desgraciados porque no se saben contener en el momento presente. Aceleran sus penas y sus cuidados: buscan en lo por venir con que hacerse infelices, como si no tuvieran bastantes inquietudes en lo presente: se forman quimeras con que atemorizarse á sí mismos, como si no tuvieran bastantes pesares verdaderos: Se atormentan continuamente por el dia de mañana, como si no bastára á cada dia su malicia. El tener mas talentos que otros solo les sirve para formarse mas inquietudes; el estenderse mas lejos su vista, para anticiparse á ver sus desgracias; el ser mas sabios, para estar mas inquietos y temerosos; y el ser mas advertidos, para ser de peor condicion, y estar menos tranquilos que los imprudentes é insensatos. ¿Os conocéis por estas señas, Católicos? Porque ¿qué es la vida de la Corte mas que un eterno sobresalto acerca de lo futuro, una revolucion penosa de temores, de precauciones y de esperanzas? *De Temores.* Todos los sucesos nos presentan casi nuevos miedos: La elevacion de un competidor nos hace temer nuestra desgracia: El favor de un enemigo nos muestra desde lejos como segura nuestra perdicion: Una mirada menos agradable del Soberano nos hace ya preveer nuestro olvido, y



nuestra ruina. *De Precauciones.* Continuamente estamos tomando medidas, ó para obtener gracias que nunca conseguiremos, ó para precaver disgustos y pesares que vendrán. Finalmente; *De esperanzas:* Continuamente nos está lisongeando la esperanza de alguna dicha, pero para llegar á ella es necesario sacrificar el sosiego, y todas las dulzuras presentes: La felicidad siempre se queda en la idea que se la figura; las esclavitudes y penas están en el corazón que las padece y le consumen.

Pero una alma sujeta á Dios no padece estas inquietudes, estos miedos, ni estos cuidados que agitan á los hijos del siglo: Sabe que lo futuro está determinado en los consejos eternos de la Providencia, que no pudiendo nuestras inquietudes y cuidados mudar ni aun el color de un solo cabello, mucho menos mudarán el orden de estos inmutables decretos; que nada se arriesga en entregarse á él en orden á todo lo que debe suceder: Que el saber que todo un Dios se digna de mezclarse en lo que nos pertenece, nos sirve de consuelo, y aun mucho mas el leer en los libros Santos que nos manda que nos entreguemos á él solo; y finalmente, que él se encarga de lo futuro, y solo nos manda que santifiquemos con la fé el uso de lo presente.

No quiero decir con esto que la fé autoriza la pereza ó la imprudencia, y que para estar sujeta á Dios en orden á lo futuro sea preciso entregarse á él de tal modo que se abandonen todos los cuidados, y se desprecien todas las precauciones. El fiel confía en Dios, pero no le tienta: trabaja como si todo dependiera de sí mismo; está tranquilo en orden al suceso, porque conoce que todo depende de Dios; sabe que debe valerse de la razón para tomar las precauciones y medidas, pero también sabe que la fé espera el buen éxito de Dios solo; usa de prudencia en la elección de los medios, pero permanece con sencillez y sumisión es-

perando los sucesos: en una palabra, la prudencia es comun al fiel y al mundano, pero la paz y la tranquilidad solo son para el fiel.

Pero quando digo comun, Católicos, quiero decir que les es comun solo el nombre de prudencia, porque hay gran distincion en las señales de una prudencia christiana y sujeta á Dios, y las de una prudencia humana. El Apostol Santiago nos explica estas señales. (a)

Primeramente; la prudencia del fiel, dice el Apostol, es casta é inocente. *Prium quidem pudica.* No conoce mas reglas legitimas que las que le permite la conciencia, y aprueba la religion; no se vale de los delitos para conseguir sus fines, y qualquiera prudencia incompatible con la salvacion la tiene por locura. Al contrario la del pecador, es corrompida y culpable, y hace traycion á su conciencia por conseguir sus fines: En nada tiene los delitos, ó los pasos ilegítimos, con tal que le conduzcan al fin: busca el buen éxito aun á costa de su alma; y quanto le puede ser util, luego lo juzga inocente.

En segundo lugar, la prudencia del fiel es tranquila y amiga de la paz. *Deinde quidem pacifica.* Sus medidas siempre son pacificas, porque siempre las sujeta á la voluntad de Dios. No desea las felicidades si no en quanto son del agrado de Dios, y en las precauciones que toma, mas intenta agradar á Dios, que se las ordena, que darse satisfaccion á sí mismo. Al contrario la del pecador, siempre está inquieta, porque nunca se somete: pone su felicidad, no en el orden de Dios, sino en el acierto de sus medidas: espera la paz, no de su sumision, sino del suceso; y su misma prudencia es el origen de sus pesares é inquietudes.

En tercer lugar, la prudencia del fiel es modesta:

(a) *Epist. Jacob. cap. 3. v. 17.*



*Modesta.* Se aparta de proyectos ambiciosos : solo intenta los fines que son conformes á su estado : sabe poner límites á sus deseos : no tanto piensa en elevarse , como en ser útil ; y su moderacion es el tesoro de donde saca la raíz de la paz , y la seguridad de su inocencia. La del pecador es insaciable , continuamente toma nuevas medidas , porque siempre está formando nuevos proyectos. Su ambicion no conoce límites : tiene por conveniente todo lo que le agrada : los mas peligrosos puestos no le atemorizan ; el unico peligro que teme es el mal suceso de sus medidas : y no le dá cuidado el exponer su salvacion con tal que asegure su fortuna.

En quarto lugar , la prudencia del fiel es humilde y docil ; *Suadibilis.* Siempre desconfia de sus propios talentos ; mas fia en los socorros del cielo , que en todas las medidas de la prudencia humana ; y sin ser negligente lo espera todo de solo Dios. Al contrario la del pecador , está llena de soberbia , no cuenta mas que con la debilidad de sus medidas ; confia en su propia prudencia ; espera de sus cuidados la felicidad , y obra él solo como si no hubiera Dios que se mezclase en los negocios de los hombres.

En quinto lugar , la prudencia del fiel no es sospechosa : *Non judicans.* No busca su seguridad en la desconfianza continua de sus proximos : cree el mal con dificultad : mas quiere caer en sus lazos , que juzgar temerariamente de sus intenciones y pensamientos : La prudencia del pecador solo halla su seguridad en sus sospechas y en sus desconfianzas. Como su corazon está corrompido , todo le parece corrupcion y dobléz en los demás : mira á todos los hombres como á sus enemigos ; sospecha el mal en donde no le vé : se persuade á que para juzgar con seguridad , es necesario juzgar mal de sus proximos ; y toda su prudencia se reduce á suponer en todos los hombres todo aquello de que es capaz él mismo.

En

En sexto lugar , la prudencia del fiel no tiene ficciones , *sine simulatione.* No pone su habilidad en sus artificios , como no quiere engañar , no necesita de fingir ; y toda su habilidad consiste en su candor y sinceridad. Al contrario la del pecador , es un perpetuo dobléz : sus labios contradicen siempre á su corazon ; su semblante es siempre la contradiccion de sus pensamientos ; cree que su talento crece á proporcion de su falsedad : Toda su vida no es mas que un cúmulo de ruindades y mala fé : y su prudencia le hace padecer una continua fatiga , porque siempre le están precisando á fingir.

Finalmente , la prudencia del fiel está llena de misericordia y de frutos de buenas obras : *Plena misericordia , & fructibus bonis.* Junta á los medios humanos las prácticas de la virtud , y los socorros de la Oration : asegura la felicidad de sus medidas con la abundancia de sus liberalidades , y con los meritos de la misericordia ; y en las obligaciones de la religion halla los principales arbitrios , y el unico apoyo de su fortuna. Al contrario el pecador , mira á la piedad como obstáculo para su elevacion , huye de las máximas de la religion como incomodas á su fortuna ; y si alguna vez recurre á las apariencias de la virtud es para abusar de ella , y hallar un camino mas seguro para conseguir lo que desea.

Tambien , continúa el Apostol de quien he sacado estos caracteres , la prudencia del fiel es una semilla y un continuo manantial de paz en su corazon : *Fructus autem justitie in pace seminatur , facientibus pacem.* Pero la prudencia del siglo que no viene del cielo , sino de la corrupcion del pecador , y del desorden de sus pasiones , es una continua revolucion de temores , de deseos , de pesares , y como es la obra de sus pasiones , nunca podrá ser mas tranquila que sus pasio-

des



nes mismas: *Non enim ista sapientia desursum descendens à Patre luminum, sed terrena, animalis, diabolica.* (a)

La segunda raíz de las inquietudes humanas son los sucesos presentes, y lo que todos los días pasa á nuestra vista. Casi nunca nos sucede cosa alguna según nuestros deseos; lo que amamos nos abandona; lo que deseamos huye de nosotros, y siempre nos sucede lo mismo que tememos. Nunca somos felices en todo; si la fortuna nos alhaga, la salud nos abandona; si gozamos salud, nos falta la fortuna; si el favor del Príncipe nos eleva, la envidia del Cortesano nos deshonra y desautoriza; si nos perdona la envidia, y podemos contar con los votos del público, el Soberano nos desprecia: finalmente, en qualquiera situación que nos hallemos siempre falta alguna cosa á nuestra felicidad; y lo peor que tiene el hombre es, que un solo pesar puede mas para con él que mil placeres, y lo que le falta, por poco que sea, emponzoña todo quanto posee.

Pero una alma fiel halla, como hoy Maria, en una sumision absoluta á las ordenes de Dios, un alivio siempre pronto á los estorvos de su presente situación. En las ideas de Dios para con la Señora todo era incomprehensible; la humildad de su Hijo, y la futura grandeza que la anuncian; la espada que habia de atravesar su corazon, y todas las Naciones que no obstante eso la habian de llamar feliz; el desprecio de que se vé cercada, y los grandes sucesos que la esperan. Pero la voluntad de Dios es la única solución de sus dudas, y el mayor consuelo de sus penas.

Sí, Católicos, la causa de que la sumision á la

(a) V. 15.

voluntad de Dios, sea de tanto consuelo aun en medio de las mayores adversidades en que nos coloca, es primeramente, el ser la voluntad de un Dios Omnipotente á quien todo es facil, dueño de los sucesos, que con una sola mirada puede acabar todas nuestras penas, para quien nada es difícil, y solo con que él lo diga quedan hechas todas las cosas. ¡Oh! Los hombres á quienes nos entregamos no nos podrán sacar de los enredos y peligros en que nos empeñan. Todos los días vemos á los amadores del mundo caer con sus protectores, y con aquellos apoyos de carne y sangre en quienes ponen una vana confianza; semejantes, dice el Profeta, á aquellos que buscan un debil asilo contra la pared de barro ya inclinada, y pronta á caer, que tarde ó temprano quedan sepultados en sus ruinas: *Tanquam parieti inclinato, & macerie depulsa.* (a) Infinitas circunstancias hay en que los hombres con todo su poder nada pueden hacer por nosotros; á lo menos nunca podrán hacernos mas felices que ellos, y como ellos nunca son enteramente dichosos, no debemos esperar que hagan nuestra condicion mejor que la suya, ni que hagan por nosotros lo que no pueden hacer para sí mismos.

Pero el gran consuelo para una alma sujeta á Dios es el poderse decir á sí misma: Dios es bastante poderoso para sostenerme; nada aventuro en dexarle obrar; tiene remedios para todas mis necesidades; lo que á los hombres parece desesperado es facil á su poder; quiere que esperemos contra la misma esperanza; y quanto mas inutiles parecen los socorros humanos, mas bien acude á socorrernos, para acostumbrarnos á que todo lo esperemos de él, y á no poner nuestra confianza en los hombres.

En

(a) Psalm. 61. v. 3.

Tomo II.

E



En segundo lugar: nos sometemos á la voluntad de un Dios Sabio, que tiene sus eternos fines en los sucesos que nos proporciona; que vé las diferentes utilidades de las circunstancias en que nos coloca; que nada hace por acaso, y conoce los sucesos aun antes de tomar las medidas. ¡Ah! Nosotros podemos inquietarnos acerca del estado que nos proporcionamos nosotros mismos, porque no nos conocemos bien para poder determinar lo que nos conviene; y por lo comun en nuestras elecciones mas consultamos los intereses de nuestra pasion, que los de nuestra alma; pero lo que consuela á una alma fiel sujeta á Dios, es la Sabiduría del mismo Señor en quien pone su confianza. Dios tiene sus razones, se dice continuamente el alma fiel, para colocarme en estas circunstancias, y aunque yo no las conozco, no por eso son menos justas y adorables. Yo no debo medir sus incomprendibles fines con mis luces flacas y limitadas: Es verdad que yo no veo adonde pueda conducirme por los caminos por donde me lleva, pero una vez que su mano es quien me los franquea, no hay mas que caminar sin temer. Muchas veces guia ácia la tierra de promision por los rodeos penosos y áridos del Desierto, y casi siempre nos oculta sus fines, por dexarnos entero el merito de la sumision y de la confianza.

Finalmente, no solo porque nos sometemos á la voluntad de un Dios poderoso y sabio, sino tambien de un Dios bueno, compasivo y misericordioso, que nos ama, y no quiere mas que nuestra salvacion. Los hombres, muchas veces fingiendo favorecernos, solo intentan dañarnos; en tanto nos estiman, en quanto les somos utiles; mas bien quieren aprovecharse de nosotros para su felicidad, que hacernos dichosos.

Pero Dios solo intenta nuestra salvacion: quanto quiere en orden á nosotros, no lo quiere mas que

para nosotros: Solamente nuestros intereses eternos regulan sus pasos en orden á nosotros: si nos castiga es por salvarnos; si nos humilla, no intenta mas que nuestra salvacion; si nos eleva, nuestra salvacion es quien le mueve; finalmente, en qualquiera situacion que nos coloque siempre es Padre que nos guia, amigo que nos gobierna, protector que nos ampara, guia que nos dirige y enseña los caminos. ¡Ah! Católicos. Nosotros nos tenemos por muy seguros quando nuestros intereses y nuestra fortuna están en manos de un amigo fiel, á quien por mucho tiempo hemos experimentado, y de quien nos fiamos como de nosotros mismos; no queremos ni aun informarnos de las razones que tiene para valerse de los medios que usa para servirnos; aprobamos quanto hace, nos conformamos, y nos parece que nos conviene: Pues este es el consuelo de una alma fiel que ha puesto su suerte en las manos de Dios: no examina las razones que puede tener su bondad paternal en las diversas circunstancias en que la coloca; la basta el saber que es un Dios en quien todas las ideas están llenas de bondad y de misericordia para con sus criaturas; un Padre que solo desea la salud de su hijo; un amigo cariñoso y fiel, á quien nada mueve tanto su corazon como los intereses de su amado. ¡Qué estado, Católicos! ¿Hay en la tierra otro mas apetecible para la criatura? Y aun quando no se hallára en la religion mas que esta sola utilidad, ¿no seria la eleccion del justo y del fiel la mas feliz y la mas razonable que puede escoger el hombre en la tierra?

Finalmente, los disgustos de lo pasado son el ultimo manantial de las inquietudes humanas: No nos acordamos de los molestos sucesos de nuestra vida, sino con unas tristes representaciones que emponzoñan la memoria: Nuestras pasadas pérdidas nos atormentan aun con las inútiles reflexiones acerca de las medidas que



pudieramos haber tomado para evitarlas: Continuamente nos estamos acusando de haber sido nosotros mismos los autores de nuestra desgracia: Continuamente nos estamos diciendo que si hubieramos tomado tal ó tal precaucion nos hubieramos ahorrado muchas lágrimas y pesares; añadimos á nuestras desgracias la de atribuir las á nuestra inconsideracion: Despues de hecho el daño nos representamos como muy faciles los medios de evitarle, para sentir mas vivamente la pena de haber caído en él; y en vez de contemplar en esto la Sabiduría y voluntad de Dios que lo gobernaron todo, y que debieran hacernos olvidar nuestras penas, no miramos en ellas mas que nuestros engaños, los que aumentan nuestros pesares, y hacen que sean eternos nuestros trabajos.

En esto nos sirve tambien de exemplo la sumision de Maria. En todos los sucesos de su vida pasada no mira mas que á Dios; en la embaxada del Angel, en el prodigio de su parto, en la fé de los pastores, en la adopcion de los Magos, contempla, dice el Evangelio, y conserva en su corazon todas estas maravillas, y toda la pasada conducta de Dios para con ella: la esperanza y el language profético de la Santa Viuda Ana, y del justo Simeon, la acuerdan todo quanto el Señor habia hecho hasta entonces por ella, y por aquel Hijo: *Confrens in corde suo*. En todas estas ocasiones nada vé humano, sino todo Divino; y no pudiendo dudar que sola la mano del Altísimo la habia gobernado hasta entonces, no halla dificultad en persuadirse que es la misma quien la guia al Templo á sujetarse al Sacrificio y á la humillacion que la pide.

Esta, Católicos, es la gran ciencia de la fé; lo pasado debiera servirnos de una instruccion continua, en que debieramos estudiar las disposiciones y voluntad adorable del Señor acerca del destino de los hombres; debieramos acordarnos continuamente de quanto hemos

vis-

visto suceder, particularmente en la Corte donde vivimos, y que es como el teatro de las revoluciones humanas; tantas mudanzas repentinas, tantas muertes terribles y no esperadas, los accidentes tan funestos, las prosperidades ó desgracias del Estado, la elevacion ó caída de los que ocupaban los primeros puestos, en fin, tanta variedad en el favor, en la fortuna, en la estimacion, en la decadencia ó aumento de las familias; debieramos acordarnos de esto solamente, vuelvo á decir, para vér en todo ello la Sabiduría de Dios, que continuamente se burla de las pasiones humanas, y eleva, ó trastorna en un instante, para darnos á conocer la fragilidad de quanto sucede, y enseñarnos que toda la sabiduría humana no podrá librarnos del menor contratiempo; y que no hay consejo contra los consejos de Dios.

Con todo eso, la memoria de lo pasado, en vez de instruirnos, nos engaña; no sirve mas que de despertar en nosotros pasiones injustas; nos acordamos de la caída de aquellos á quienes vimos á la frente de todos los negocios, y eran los árbitros de la fortuna del público, y esta memoria en vez de desengañarnos de quanto hemos visto desaparecer y eclipsarse en un instante, y enseñarnos que nada son las prosperidades temporales si no se immortalizan usando de ellas christianamente, mas sirve de avivar nuestra ambicion con los obstáculos, que siempre habia opuesto á nuestra fortuna su grande autoridad, que de instruir nuestra fé con la inconstancia que lo ha trastornado todo en un instante. Finalmente, en ninguna parte contemplamos á Dios; todo pasa, todo desaparece, todo huye de nuestra vista; se levanta insensiblemente un nuevo mundo sobre las ruinas del que vimos quando venimos á él; se manifiesta una nueva Corte en lugar de la que habiamos visto en nuestros primeros años; han aparecido en el teatro nuevos personajes; continuamente se observan en

el



el universo nuevas scenas; nos hallamos casi solos y estrangeros en medio del mundo, y entre los hombres á quienes hemos visto nacer, y separados de aquellos con quienes habiamos vivido al principio: todo huye, todo desaparece, todo corre rapidamente á precipitarse en la nada: Y en medio de estas revoluciones continuas, en que solo Dios, que no se muda, parece tan grande; en que Dios solo, que mudando continuamente la cara del universo, siempre permanece el mismo, y se manifiesta tan digno de nuestros respetos, no le vemos, nunca levantamos la consideracion hasta él, nos mantenemos entre las ruinas de un mundo que está ya medio deshecho entre nuestras manos, nos divertimos en nuestra idea con lo que ya pasó, tenemos por realidad lo que ya no existe, nuestros primeros años manchan aun nuestro corazon con ideas lascivas é injustas, hacemos revivir continuamente los delitos de nuestros dias ya pasados, nos parece que nos falta tiempo para ofender á Dios, excitamos sin cesar dentro de nosotros las imagenes que renuevan nuestros pasados delitos; esto es, hacemos que nuestra vida sirva dos veces á la culpa, sin haber servido ni un instante á la virtud. De este modo lo pasado, en vez de desengañarnos é instruirnos, nos inficiona y engaña: No vemos en ello mas que las revoluciones humanas; no elevamos á mas nuestra consideracion, y vivimos como si el universo se gobernara por acaso, y como si no hubiera mas razon de lo que en él sucede, que el mismo suceso.

¡Ah, Católicos! Los Patriarcas, cuya vida era tan dilatada, no se ocupaban mas que en meditar en los grandes sucesos que les habian acaecido en su larga vida, en las maravillas del Señor, y en el orden de su adorable voluntad; se acordaban de los diferentes caminos por donde los habia conducido su Sabiduría; admiraban en ellos las inefables disposiciones de su Providencia; este era el libro en que continuamente estudiaban las gran-

de-

dezas de Dios y sus misericordias para con las criaturas; este era el mas suave consuelo de su peregrinacion; miraban á Dios en todas las cosas; el invisible era como visible para ellos en todos los diversos y maravillosos sucesos de su vida; no veían mas que á Dios en el universo; y nunca contaban con los hombres de quien se servia su sabiduría para cumplir sus adorables fines.

Y esta, Católicos, es la grande ciencia que nos enseñan nuestras Divinas Escrituras. En las demás historias que nos han dexado los hombres solo se vé obrar á los mismos hombres: ellos son los que ganan las victorias, los que toman las plazas, sujetan los Imperios, destronan los Soberanos, y se elevan á sí mismos al supremo poder: No se hace mencion de Dios en ninguna parte; los hombres son los unicos actores. Pero en la historia de los libros Santos, Dios solo es quien lo hace todo: Dios solo quien hace reynar á los Reyes; quien los coloca, ó derriba del Trono: Dios solo quien combate contra los enemigos, quien arruina las ciudades; quien dispone de los Estados y de los Imperios; quien dá la paz ó la guerra; no se vé mas que á Dios en esta Divina historia; en ella, si es licito decirlo así, no hay otro heroe; los Reyes y los Conquistadores solo se manifiestan en ella como Ministros de su voluntad Santa. Finalmente, estos Divinos libros quitan el velo á la Providencia: Dios que se oculta en los sucesos que se refieren en nuestras historias, se manifiesta en ellos claramente: En este solo libro que el espiritu de Dios nos ha dexado en la tierra, es en el que debemos aprender á leer las historias que nos han dexado los hombres; á suplir con la fé lo que ha omitido el espiritu humano; y á mirar las diferentes revoluciones con que ha sido agitado el universo, como la historia de los fines y voluntad del Señor para con los hombres.

Es-



Estas son las instrucciones que halla una alma fiel en la memoria de lo pasado. Tambien será uno de los mayores consuelos para los Santos en la Gloria el ver claramente el orden admirable de la voluntad del Señor en todos los sucesos de su vida pasada. Entonces se descubrirá el enigma: verán como acá en la tierra todo se ordenaba á su salvacion; verán con qué bondad, con qué adorable sabiduría hacia Dios que todo sirviese á la santificacion de los suyos; esto es, todo quanto sucedia en la tierra, toda la historia de su siglo, la piedad ó desorden de los Principes, la ganancia ó pérdida de las batallas, la felicidad ó desgracia pública, y verán que todo esto, con una oculta y maravillosa conexion que entonces conocerán claramente, debia contribuir á la consumacion de sus escogidos; y como hasta las mismas caídas fueron utiles para su salvacion.

Al contrario: el mayor sobresalto de los pecadores será el ver, que al mismo tiempo que creían vivir sin yugo y sin Dios en éste mundo, estaban en las manos de su Sabiduría, que se servia aun de sus mismos desordenes para el cumplimiento de sus eternos designios; que creyendo vivir para sí solos, eran en las manos de Dios instrumentos utiles para la santificacion de los justos; que de este modo aún sus mas ruidosas acciones eran utiles á los fines de Dios, aunque inútiles para sí mismos: Que los grandes espectáculos que dieron al mundo, y que tanto lisongeaban su vanidad no tenian conexion alguna con ellos; que solo vivieron para los escogidos; y que ellos solos fueron los que no tuvieron parte alguna en todos los grandes sucesos en que fueron los principales actores, y por los que serán celebrados en las historias; en una palabra: que hicieron mucho ruido en el mundo, pero que era Dios á quien glorificaban, y que nada hicieron para sí mismos; semejantes al trueno que admira á la tierra, y dá á conocer á los hombres la grandeza y poder de Dios

Dios, pero en sí mismo no es mas que un vano sonido, y en pasando, solo dexa la infeccion de la materia que le produce.

Esta reflexion, Católicos, debiera atraer á todos los hombres á una continua sumision á la voluntad del Señor: Porque por ultimo, sujetense ó no á su voluntad santa, es cierto que siempre obran baxo su dominio, y que no hacen mas de lo que les permite el Soberano dueño; que solo consiguen sus fines en quanto su adorable sabiduría lo tiene por conveniente; que no pueden eximirse de las ordenes de su poder; y que rebelandose contra sus leyes, sin alterar los sucesos, no hacen mas que multiplicar sus delitos.

Estas son las utilidades que sacan los fieles de la sujecion á las ordenes de Dios: á qualquiera parte de la vida humana que os volvais, Católicos, no hallareis mas que este punto fixo, y este consuelo sólido: sujetarse á Dios, y no querer sino lo que Dios quiere. Este es el gran secreto de la piedad Christiana; la mas preciosa utilidad de la fe, y la mayor ciencia de una alma fiel: Fuera de esto, Católicos, ¿qué es la vida humana mas que un mar furioso y agitado, en el que siempre estamos al arbitrio de las olas, y en el que cada instante se muda nuestro estado, y nos dá nuevos sustos? ¿Qué son los hombres sino el triste juguete de sus insensatas pasiones, y de la continua variedad de los sucesos? Ligados por la corrupcion de su corazon á todas las cosas presentes, están con ellas en continuo movimiento; y semejantes á aquellas figuras que se lleva tras sí una rápida rueda, nunca tienen consistencia segura. Cada instante es para ellos un nuevo estado: Fluctúan á discrecion de la inconstancia de las cosas humanas, queriendo continuamente fijarse en las criaturas, y obligados sin cesar á desprenderse de ellas; creyendo siempre haber hallado el lugar de su reposo, y continuamente precisados á volver á empezar su carrera;



cansados de las agitaciones, y con todo eso llevados siempre de su torrente; nada les fija, nada les consuela, nada les alivia en sus penas, nada les suaviza su dolor en los adversos sucesos; ni el mundo, que es la causa, ni su conciencia, que se los hace mas amargos, ni el orden de Dios contra quien se vuelven; beben hasta las heces toda la amargura de su Caliz; se contentan con mudarla de un vaso á otro, dice el Profeta; se consuelan de una pasión con otra pasión nueva, de una pérdida con un nuevo empeño, de una desgracia con nuevas esperanzas; en todo les sigue la amargura, mudan de situación, pero no de suplicio. *Et inclinavit ex hoc in hoc; verumtamen fœx ejus non est exinanita.* (a)

Gran Dios, ¿por qué no os ha de estar sujeta mi alma? *Nonne Deo subiecta erit anima mea.* (b) ¿Sois por ventura algun Señor tan cruel, que haya peligro en poner nuestra suerte en vuestras manos? ¿Qué es lo que yo puedo temer en orden á quanto me pertenece; ó gran Dios, entregandome todo á Vos solo? ¡Ah! Mientras que yo mismo he querido ser el árbitro de mi suerte, me he confundido con mis propios proyectos; jamás han correspondido los sucesos á mis deseos y medidas; no he conseguido mas que fabricarme cada dia nuevos estorvos y pesares; queriendo buscar seguridades, me formaba precipicios; y lo que miraba como mi descanso, se volvia inmediatamente contra mí mismo: Vos, Señor, os divertiais en transtornar el edificio segun yo le iba levantando; queriais enseñarme que el hombre edifica en vano la casa, y que si no la sostiene y levanta vuestra soberana mano, solo se dispone tristes ruinas; que es mucho mas seguro el dexaros obrar á Vos solo, Dios mio, ó no obrar sino segun vuestras ordenes. ¿De cuántas inquietudes me hubie-

(a) *Psalm. 74. v. 9.* (b) *Psalm. 61. v. 2.*

biera libertado, si hubiera sido fiel á esta obligacion? Mi suerte hubiera sido la misma, pero no hubieran sido los mismos mis pesares; en mi sumision á vuestra voluntad santa hubiera hallado la paz que jamás he podido hallar en el mundo, ni en mi propio corazon, y despues la recompensa que prometeis á los que en la tierra no han deseado mas que el cumplimiento de vuestra voluntad eterna. Amen.

